

“Los Leñadores siguen siendo campeones”

Por Dubler R. Vázquez Colomé

Se acabó la Serie del Caribe y los tuneros, en lugar de saborear esta histórica ocasión en la que los Leñadores se codearon con el resto de los campeones de la región, andamos divididos entre el estupor y la congoja, medio ahogados por la ola de críticas que ha despertado la actuación del equipo dirigido por Pablo Civil.

Y aunque en esta Isla jamás la polémica ha estado ausente cuando de béisbol se trata, no deja de asombrar el extraño clima de tensión que ha rodeado a la presencia de los Leñadores de Las Tunas en la cita caribeña, seguramente agudizado por los altavoces gigantescos de las redes sociales. En los últimos días hemos leído cosas alarmantes, algunas muy graves, que deberían poner en alerta a quienes subestiman ciertas manifestaciones regionalistas por ahora relativas al deporte, pero en todo caso subyacentes en la sociedad.

Se ha llegado al punto de celebrar la derrota cubana del pasado domingo, sobre todo, en grupos que reúnen a miles de usuarios seguidores de Industriales o de Villa Clara, por citar los dos casos más evidentes.

Por supuesto que no todo ha sido gris. El presidente Miguel Díaz-Canel Bermúdez, por ejemplo, envió una felicitación a los Leñadores, de acuerdo con las palabras de Antonio Becali, máxima autoridad del Inder.

Igualmente, algunos especialistas de la prensa y no pocos aficionados han sabido valorar el segundo lugar alcanzado en Panamá en medio del complicado contexto que vive hace dos lustros el béisbol cubano, con la ya común sequía de títulos y alegrías.

Y como ya adelantábamos la semana anterior en esta página, el centro de casi toda la polémica es y seguirá siendo el mentor Pablo Civil. Ese es el precio que exige el éxito, el peaje que hay que abonar cuando te pones al timón del Equipo Nacional. Es, también, el duro camino del aprendizaje, la soledad del **manager** ante la derrota, la difícil disyuntiva de saltar siempre sin red o simplemente hacerse a un lado.

Creo con sinceridad que Civil es de los primeros, de los que prefieren correr riesgos a pesar de estar apenas en su tercera temporada como director. Y desde ese prisma miro su actuación en Ciudad de Panamá.

Porque Pablo y su colectivo de dirección cometieron errores tácticos, apostaron fuerte por algunos jugadores y terminaron perdiendo la partida, o no fueron a fondo con quienes quizás merecían más. En el capítulo de las deudas difíciles de saldar quedará la exclusión de Denis Peña, el paso inédito por el Istmo de algunos lanzadores claves en el título nacional o la decisión de sustituir a Dánel Castro cuando era uno de los pocos que había transmitido sensaciones positivas.

Esas, y seguramente otras carencias podrán ser imputadas a los directivos tuneros, en un ejercicio de crítica colectiva que en última instancia los hará crecer. Lo que no debe esperarse es que desde aquí nos sumemos al linchamiento público de Civil y su cuerpo técnico.

Hay al menos cuatro razones para no hacerlo:

1.- Para perder la Serie del Caribe, primero hay que ganar la Serie Nacional.

Por las reacciones percibidas en las redes sociales y en algunos sectores de la prensa nacional, pareciera que muchos han decidido olvidar la espectacular victoria conseguida por Las Tunas en la 58 Serie Nacional. De manera que no es ocioso recordar el detalle: hasta enero del 2019 el campeón vestirá de rojo y verde... ni de anaranjado, ni de azul, ni de azul desteñido.

Y en ese triunfo histórico tuvieron mucho que ver los mismos técnicos que ahora están en la picota pública.

2.- Pablo Civil y los Leñadores de Las Tunas no pueden cargar con toda la frustración que nos han dejado más de 10 años de pésimos resultados en el béisbol.

Los problemas actuales del béisbol cubano sobrepasan el ámbito de nombres y momentos puntuales. Ahora que los resultados no llegan y los rivales no tienen el candor de aquellas selecciones universitarias y repletas de principiantes que enfrentábamos en los años 80, ha quedado al desnudo un sistema de formación, desarrollo y gestión que tiene muy poco que ver con el béisbol moderno. Incluso, en aquella época dorada, cuando arrasábamos con todo y con todos, ese engranaje estaba ya defectuoso.

Por tanto, no pueden los Leñadores cargar ahora con los platos rotos.



Foto: Roberto Morejón

La pelota nacional está enferma hace mucho tiempo, aquejada por una hemorragia de talento a la que es casi imposible sobrevivir.

El histórico acuerdo firmado recientemente con las Grandes Ligas de Estados Unidos debe poner fin a ese déficit. Sin embargo, del lado de acá no terminamos de ser consecuentes con los nuevos tiempos y los cientos de atletas que juegan hoy en ligas de todo el mundo (y que elevarían abruptamente el nivel de la Selección Nacional) sencillamente no son interés de la Federación Cubana, a pesar de que en sectores como la salud y las artes, el regreso de los que alguna vez tomaron otro camino es hace tiempo una práctica.

3.- Antes de Civil y Las Tunas, otros mentores y otros equipos cometieron todo tipo de errores y ni siquiera fueron capaces de llegar a una final.

No creo que sea necesario recordar nombres, pero otros directores mucho más experimentados come-

tieron en años recientes errores de fondo, conceptuales, y si bien hubo críticas, no se produjo una reacción como la de ahora.

Sin ir más lejos, en el IV Clásico Mundial el Alto Mando cubano prácticamente “planificó” sus dos derrotas ante Japón, un equipo al que se consideró poco menos que invencible, cuando en realidad asistió a la lid con la peor nómina en sus cuatro presentaciones. En aquella ocasión, el manejo del picheo fue absolutamente ilógico, se mantuvo en juego a algunos peloteros a pesar de su pésimo rendimiento (Cepeda, de 15-1; Benítez, de 11-1) y la despedida del torneo fue ante Holanda, con un nocaout de 14x1 que nos avergonzará por décadas.

Otras veces, bajo la batuta de ilustres nombres de la pelota nacional, Cuba naufragó consecutivamente en Juegos Panamericanos y Centroamericanos, en el Premier 12 e, incluso, en la Liga Can-Am, una competición a la que regresaremos este año des-

pués de un **impasse** provocado por aquel lamentable espectáculo de indisciplina protagonizado por dos mentores de reconocida trayectoria.

En todos esos torneos se bateó poco y mal, la preparación fue puesta en entredicho por el rendimiento sobre el terreno y los elencos antillanos mostraron un juego arcaico y encartonado, poco apegado a los estándares del béisbol moderno.

4.- Segundas partes mucho mejores.

Inmediatamente después de ceder en la final del 2018 ante los Alazanes de Granma, los Leñadores se propusieron regresar más fuertes y ya descansa en sus vitrinas el título de campeones.

Tras perder la final en Ciudad de Panamá, no queda otra opción: habrá que repetir la historia y el año próximo retomar la faena justo donde la dejamos ahora. Habrá que volver al Caribe y conquistarlo de una vez por todas.

Cuando manda el humanismo

Por Jorg Pérez Cruz

Es fácil advertir en el rostro de los protagonistas la satisfacción que sienten después de compartir una extensa jornada de trabajo voluntario y de intercambiar con autoridades del Partido y el Gobierno del municipio de Regla, uno de los más afectados por el impacto del tornado del 27 de enero en La Habana.

Hasta esa devastada zona de la capital cubana llegaron el pasado domingo 37 trabajadores, en su mayoría jóvenes, en representación de todas las unidades empresariales de base (UEB) adscritas a la Empresa de Construcción y Montaje (Conalza), quienes bajo el mandato del humanismo llevaron ayuda material y el mensaje de solidaridad de sus coterráneos con los damnificados.

“Fuimos a aportar nuestro granito de arena a la recuperación. No podíamos permanecer tranquilos ante el desastre sufrido por nuestros compatriotas y quisimos compartir con ellos su dolor y los ímpetus con que van restaurando los daños sufridos”, enfatiza Elizabeth de la Cruz Rodríguez, trabajadora del área de Informática y secretaria general del comité de base de la UJC en la UEB Atención al Hombre.

El máster Máikel Rondón Montero, director de la mencionada unidad, recuerda que la idea surgió en una conversación informal, sobre la recuperación en La Habana, “ese diálogo generó una lluvia de ideas. Todo el mundo opinó y confeccionamos un programa muy bien acogido por nuestros colectivos laborales”.

Dice que así comenzó a construirse, con sentimientos de solidaridad, la ruta que los llevó a ese sitio siniestrado, donde entregaron un donativo con ropas, zapatos, productos de aseo personal y



Trabajadores de la construcción brindan su aporte a la recuperación en La Habana.

comestibles, entre otros artículos donados por los obreros, “también pusimos pintura y brochas. Allí pintamos tapias, paradas de ómnibus, casas; ceramos arena, cargamos materiales, participamos en tareas de saneamiento, visitamos viviendas...”.

Reseña que fue algo muy bonito ver la manera en que tienen organizada la distribución de las donaciones, “antes de salir ya estaban entregando a los más perjudicados las cosas que llevamos”.

Y retornaron dispuestos a seguir colaborando y muy impresionados por la acogida de las autoridades y los vecinos, por las muestras de agradecimiento dispensadas, “muchos no ocultaban el asombro cuando conocían que éramos de Las Tunas y nos brindaban café, agua fría...”.

Foto: Cortesía de Elizabeth de la Cruz

Duralmet extiende su mano a La Habana

Por Jorg Pérez Cruz

Dice el ingeniero industrial Raúl Quiñones Romero, director general de la empresa de producciones metálicas Israel Santos (Duralmet), que el lunes 28 de enero por la mañana, a pocas horas del tornado que estremeció a La Habana, les llegó la solicitud gubernamental de apoyo a la restauración de los cuantiosos daños causados por el fenómeno meteorológico.

Explica que la demanda consiste en la fabricación de módulos para la construcción de viviendas, que incluyen cinco ventanas dobles, dos sencillas, una de cocina e igual cantidad de baño, y dos puertas.

Afirma que ya han sido elaborados los primeros 400, a un ritmo promedio de 40 por día, “algo posible, enfatizó, por la calidad, los conocimientos y la destreza de la fuerza laboral y su arraigado sentido de pertenencia y responsabilidad”.

El directivo asevera que acto seguido trataron los servicios de transportación a la unidad empresarial de base (UEB) Encarga y significa la manera en que la entidad asume la tarea, “nos están situando cada día los camiones pactados y eso demuestra la sensibilidad de los cubanos ante eventos de esta naturaleza”.

Abunda que, para cumplir el compromiso contraído en los diferentes talleres, los obreros trabajan horas voluntarias y habilitaron turnos los sábados, decisiones bien acogidas en estas áreas.



Foto: Ángel Chimento Pérez

Al respecto, Elisa Leyva Segura, secretaria general del Buró Sindical, resalta la disposición del colectivo de dar la respuesta que los damnificados esperan de sus compatriotas y que siguen en sus puestos listos para acometer las misiones que les encomiendan.

“Aunque estas producciones forman parte de nuestras rutinas, ahora las asumimos de manera muy especial, porque sabemos que van encaminadas a la recuperación de los estragos provocados por el tornado y son muestras de la solidaridad de los tuneros y el pueblo de Cuba con los afectados. Estamos dispuestos a trabajar las 24 horas si fuera necesario. Lo digo en nombre de mis compañeros”.

Y esa afirmación de Juan Carlos Medina, estibador-bracero en Duralmet, es prueba tangible de la fraterna actitud que allí extiende las manos a La Habana herida.